



La cuestión del taller

Creación dramática es común
sin ahorrarse
la espinosa "terapia de grupo"
cobra auge en nuestro medio.
"Cuestionemos la Cuestión",
presentada por Ictus,
tiene su historia secreta
con quejas familiares
que no aparecen en la escena.

VIVIMOS UNA ÉPOCA en la que la literatura debe empezar a escribirse en grupo, dejando atrás al antiguo creador individual. La cultura popular se impone.

Existió esta declaración en moda de prensa el público y agresivo novelista argentino David Vinas, cuando asistió al Encuentro Latinoamericano de Escritores celebrado en Santiago de agosto. "Cuestionemos la Cuestión", última obra estrenada por Ictus, parece seguir en su gestación lo señalado por el narrador trasandino. Por primera vez en nuestro país los actores tienen firma a su texto, tomando la línea creadora en boca en Europa y Estados Unidos. En verdad la experiencia del "taller" para crear obras dramáticas se ha hecho auster en Chile, en más de una ocasión. El Teatro de Ensayo llevó a cabo la experiencia el año pasado. La novedad se encuentra en que en esta ocasión se prescindió de lo que pudiera llamarse "autor profesional". El "taller" teatral seguramente adquirirá mayor auge en nuestro medio.

La escasez de obras chilenas de calidad aboca el camino para la realización de la iniciativa del Ictus, cuyos integrantes se propusieron construir un espectáculo gestado en común, en que el texto, la interpretación, la dirección y otros aspectos del montaje emanaran de un esfuerzo colectivo. Andrés Rillón dirigió el experimento.

— Aunque bastante vaga, la idea inicial era hacer algo por nosotros mismos. Medir

si éramos capaces de levantar un espectáculo solos. El resultado nos parece una experiencia válida. Ictus está dispuesto a proseguir en esta línea de acción.

"Cuestionemos la Cuestión" ha conseguido atraer al público que, no obstante, al siquiera atisba la historia que hay detrás del espectáculo que le entretiene.

QUE ES LA CUESTIÓN

El punto de partida fue la desesperación de los directores de Ictus que no encontraban una nueva obra atractiva para su cartelera. En primer término pensaron hacer un espectáculo basado en el teatro del absurdo. Partirían de una obra ya montada, "La Cantante Calva", de Ionesco, para luego recorrer diversas situaciones y autores. Llegando hasta el chileno Jorge Díaz. Querían mostrar distintas fases del mundo contemporáneo. No resultó.

— Nissim Sharim, Andrés Rillón y Claudio di Girolamo — no llegaban a seriedad. Finalmente acordaron en que la experiencia más absurda de la realidad actual es la alienación. Ahí estaba la "cuestión". Y la proyectaron en sus diversas acepciones vivas: en la familia, en un hospital, en el Congreso, en la TV, en las relaciones humanas.

Faltaba sin embargo, desde el punto de vista escénico, un elemento material que sirviera de apoyo físico a la acción dramática. Después de diversos intentos, eligieron como tal a una simple mesa, que sirve tanto para discutir, como para comer, operar, presidir una sesión, mirar televisión o despedir a una oficinista que se va.

La etapa más dura del trabajo creativo abarcó cuatro meses críticos. Los "fideles", reunidos a puertas cerradas, hacían las situaciones. Reheñadas estas, eran llevadas a los actores, quienes improvisaban sobre ellas una y otra vez. Sharim oficiaba de receptor de los apuntes, que luego transcribía en su primera versión. Andrés Rillón comenta:

— El material empezaba y se acumulaba en un congreso alfonso tal, entonces que

permitiesse escribir uno o dos obras más: "Los Sobornos de la Cuestión".

El trabajo colectivo atravesó numerosas crisis. Incluso se llamó al dramaturgo Egon Wolff quien estructurar una de las escenas, pero no logró integrarse al conjunto. Todos sintieron inminente el suicidio, pero cuando la tormenta amainó quedaban a flote ocho escenas. Llegadas en un montaje que recuerda lo cinematográfico y distribuidas en dos actos, conforman el texto definitivo de "Cuestionemos la Cuestión".

LOS TPAOS AL SOL

Los improvisados autores de ICTUS quisieron empezar la obra con la escena final de "Introducción al Elefante y otras Zoologías", de Jorge Díaz. Sentados, estáticos frente al público, los actores miran desafiantes. Los espectadores, desconcertados, no reaccionan. Los intérpretes se levantan entusiasmados y comienzan a desahogar sus sentimientos. La escena representa una "terapia de grupo" (forma de psicoanálisis colectivo) y debió cerrar la obra. Duraba 35 minutos. Marcha. En el último ensayo se decidió reducirla a un cuarto de hora y colocarla al comienzo. Así se está presentando ahora al público.

El promotor de la idea de la "terapia de grupo" fue Nissim Sharim, cuya esposa, la psicóloga Janina Kvalsky, sugirió la idea de presentar

en profundidad a cada miembro del elenco. Sus confesiones le permitieron poner en boca de los intérpretes parlamentos con que recetan públicamente angustias y limitaciones de un indiscreto hacedor interior. La terapia de grupo tal vez no impacte al público todo lo que era dable imaginar, pero causó escocar en tre personas próximas a los actores. Al menos familiares se sintieron aludidos. Los parientes de Delfina Gurmán, una de las intérpretes, le reprocharon vestir asuntos personales en escena porque mencionó una crisis religiosa. Explica la actriz:

— Nosotros no estamos ajenos a la alienación que queremos denunciar. La intención de los actores es reconocer públicamente que también nos afecta "la cuestión" que tocamos en esta obra.

En otro de los protagonistas, Jaime Celedón, la escena de la terapia de grupo sirve como catalizador para sus dudas sobre el destino del teatro.

— Yo estoy pasando de moda porque todo un instrumento pasado de moda. El teatro está pasado de moda y yo soy un actor cuando me retiraba.

La escena del alfilerero "en familia" muestra la reacción más airada. Andrés Rillón, representante de Nissim Sharim, le increpa:

— Un poco más y nos desahogamos a todos en escena. Sólo se habló sobre los apellidos.

ESPECTADORES EN EL ESCENARIO

El público de "Cuestionemos la Cuestión" es un público de grupo y no de un público individual. Cuando la acción se traslada a la plaza (para representar la Cámara de Diputados) los espectadores hacen comentarios en voz alta. En las funciones para estudiantes los jóvenes optan por sentarse en el escenario con objeto de ver mejor el enfrentamiento de los parlamentarios. Al calor de la situación el público se activa, discute y firma haciendo caso omiso a las reiteradas indicaciones de carteles y acomodadores. No falta la señora que ante los repetidos gestos increpa a uno de los actores muy "mal hablado".

— Por favor, no algo con esto y dejémoslo de decir todo pronto.

En su próxima experiencia, encabezada por Claudio di Girolamo, Ictus se propone a crear personajes y una sola línea argumental. Di Girolamo estima que no sólo de análisis se vive: es preciso plantear acciones.

— Queremos intentar un "Teatro Asociado", que no se limite como el actual a traducir nuestros males y nuestros problemas, sino que indique posibles soluciones o caminos de acción. El hombre quedó hasta ahora para ofrecer un espectáculo por un espectáculo de mayor contenido y profundidad. Si el teatro colectivo creciera, sabríamos a ciencia cierta en qué dirección



DIRECTOR:
Andrés Rillón, a cargo del experimento teatral

CO-AUTOR:
Nissim Sharim, quien estructuró una de las escenas, pero no logró integrarse al conjunto.

INTERPRETES: Aníbal Jara y María Elena Duran-Chelie.

La Cuestión del taller [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Cuestión del taller [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile